

El amor ha sido designado como el sentimiento esencial que une y sostiene los lazos de pareja y familia. Sin embargo, la acepción que damos a la palabra "amor" está tan generalizada y es tan vaga que constituye un obstáculo a nuestra comprensión psicológica del amor.

Desde nuestras pautas de crianza y de relación de pareja, la forma más difundida de amor promueve fusión, auto sacrificio y dependencia. Estas características han sido transmitidas culturalmente como inherentes al amor.

Sin embargo, paradójicamente, el amor fusional, sacrificial y dependiente hacia la pareja o los hijos no genera vínculos sanos ni permite el crecimiento emocional del otro. Lamentablemente existe mucha confusión en este sentido.

El mito del amor romántico diseñó un modelo de relación que intentó convertir "dos en uno", lo cual, inevitablemente crea una expectativa de relación de fusión, de posesión, de comunidad de ideas y caracteres con una mínima diferenciación, de entrega total en aras de la relación. Podríamos decir que promovió un abrazo tan fuerte que asfixió.

Este diseño de amor pone en las manos del otro la felici-

A las puertas del XXI

El mito del amor romántico diseñó un modelo de relación que intentó convertir "dos en uno",

lo cual, inevitablemente, crea una expectativa de relación de fusión, de posesión, de entrega total...

Promovió un abrazo tan fuerte que asfixió

cambios *para la familia*

(III parte)

Dra. Patricia Arés Muzio *



dad, (el otro es quien me hace feliz o no), y la ausencia o pérdida del cónyuge o pareja es percibida como algo que se desintegra y desestructura. Significa perder la mitad de uno.

Una persona adulta sin pareja, desde lo cultural, aparece como incompleta, como carenciada, como si le faltara otro para tener una existencia plena.

Finalmente, si la persona logra tener una pareja, se le devuelve una satisfacción de completitud. Si es un nuevo matrimonio, muchos dicen que pudo rehacer la vida (como si de otra manera estuviera "desecha").

Esta simbiosis de pareja se ha visto una y mil veces expresada en las canciones de amor. Por decir, ciertos mensajes que se escuchan en algunas de ellas: "no puedo ser feliz", "vivir sin ti es no vivir".

Algunas otras hablan metafóricamente en términos de "cárcel", "cadenas", "condena", como si el amor fuese una prisión.

Por ejemplo: "...nos hicieron sus esclavos y nos gustan sus cadenas..." o "...en la cárcel de tu piel, estoy preso a voluntad, por favor déjame así, no me dejes escapar..."; otra canción dice: "voy a poner cadenas en ti para que no te escapes, para que no te

vayas de mí, en busca de otro amante..."

Estos mensajes provienen de la concepción de amor como fusión, autosacrificio, dependencia.

Las consecuencias psicológicas son que, para fundirse a un otro hay que borrar las fronteras del YO, perder gran parte de nuestra individualidad, someterse al deseo del otro, en muchos casos se lacera la dignidad y estima personal.

Fundirse es una concepción falsa que impide amar auténticamente. La segunda falsedad es la idea de que la dependencia es amor.

Todo amor generador de dependencia deja de ser amor para convertirse en un parasitismo. Cuando se necesita a otra persona para vivir, no hay ninguna libertad, ninguna elección. El amor

como ejercicio libre de la facultad de elegir se pierde.

La pareja tradicional fusional dependiente gestó un tipo de vínculo que violentó la libertad individual.

En su libro "La nueva psicología del amor" M. Scott Peck plantea: "Dos personas se aman cuando son capaces de vivir la una sin la otra, pero deciden vivir juntas" (1).

Su dependencia en la pareja y con los hijos se ha "normalizado" a partir de la transmisión de un código de amor culturalmente transmitido.

Todo ser humano tiene necesidades de dependencia, todos tenemos deseos de que nos mimen, de que nos prodiguen cuidados. Pero estos deseos o sentimientos, cuando rigen nuestras vidas y dictan la calidad de nuestra existencia, en-

tonces se trata de algo más que de necesidades o sentimientos de dependencia. Este código es potencialmente patógeno y destructor del amor.

El tema del autosacrificio es también culturalmente acuñado a la crianza de los hijos y a la relación de pareja.

Es cierto que la conformación de una pareja y, posteriormente, la crianza de los hijos exige de una inversión psicológica importante en nuestras vidas. El construir ese "nosotros" implica dar de sí esfuerzos, hacer concesiones personales y también sacrificios.

Pero no se trata del auto-sacrificio transmitido culturalmente al modelo de madre abnegada, "desvivida", sacrificada, al diseño de familia "todos somos uno", al cambiar la M de mujer por la M de mamá.

Sin embargo, tras ese altruismo promovido culturalmente como el modelo ideal a seguir se esconden muchos riesgos psicológicos para la pareja y la familia e, incluso, lejos de ser un amor altruista responde a la satisfacción de nuestras propias necesidades a expensas de las necesidades del otro.

El amor "desvivido" niega la persona que lo profesa y también niega al otro.

Este tipo de amor finalmente se cobra o se carga a la cuenta del otro "... tanto que me he sacrificado por ti, para que me pagues de esa manera". "Yo que he dejado de ser para mí, para ser tuya". "Me vas a matar a disgustos". "Deberías estar agradecido por todo lo que hemos hecho por ti", frases que estamos habituados a oír cuando el amor se conceptualiza como auto-sacrificio.

En nuestra consulta a familias y parejas hemos podido comprobar la necesidad de recodificar y redimensionar el amor desde nuevos códigos.

Por muchos indicadores sociales que tienen que ver con los cambios en la familia, hemos constatado una cierta ruptura con este código amoroso que en muchos casos, de forma reactiva, se ha intentado negar o borrar de la existencia humana.

La aparición de familias unipersonales, las crisis existenciales asociadas a la soledad, las parejas de amino-vios, sin concientizar este proceso, están de alguna manera denunciando el amor romántico, fusional, sacrificial y dependiente a la pareja y los hijos.

Evidentemente, están surgiendo emergentes de cambio que intentan reco-

dificar el amor sustituyendo sus componentes opresivos por un sentimiento que conduzca a relaciones más auténticas y liberadoras.

Habría que recodificar el amor desde el arte, la literatura, la cinematografía, como el sentimiento, la voluntad y la acción de extender el sí mismo con el fin de promover el crecimiento propio y el de la otra persona.

Cuando las relaciones familiares dejen de estar al servicio de la dependencia como hasta ahora, y puedan fomentar un proceso "individuación - conexa" (desarrollo de la individualidad desde la pertenencia), la familia aprenderá a promover el crecimiento, lejos de impe-

dirlo, y las relaciones de "amor" serán más sólidas.

Entonces las canciones, las poesías, dejarán de exal-

tar las prisiones, las cadenas y las condenas.

Kahlil Gibrán quizás, con las palabras más agudas que se hayan escrito sobre la educación y el matrimonio, hace referencia a otra conceptualización del amor en dos de sus poemas (2). Quizás en el próximo siglo la relación de pareja y la vida en familia puedan representar sus proféticos pensamientos.

PRÁCTICAS DE FAMILIA

De forma imprecisa, cada vez más coexisten formas diferentes de hacer familia, suponiendo esto riesgos y conquistas.

La ruptura progresiva de la típica familia patriarcal tra-

lor "matrimonio" como institución, la continuidad de la pareja y la familia como opción de vida, lo cual conlleva a familias reconstruidas, son, entre otros factores, algunas de las causas que han producido una gran diversificación de las formas de familia.

Hablar de familia en la actualidad no es hablar de una masa homogénea, más bien hemos ido creando muchas familias de diversos estilos y formas.

Existen familias unipersonales (de una sola persona), monoparentales (de un solo padre), reconstituídas, padres que trabajan con madres que son amas de casa, padres y madres ambos trabajando fuera, padres criando hijos de sus matrimonios anteriores, parejas en unión consensual con o sin hijos, parejas de homosexuales.

Aunque la tendencia mundial va hacia la nuclearización de la familia, reduciéndose a la tríada básica y debilitándose los vínculos de parentesco y con la familia de origen, en países que existen problemas habitacionales (como en el caso de Cuba, por ejemplo), la convivencia de varias generaciones aparece con mucha frecuencia (sobre todo en zonas de alta densidad poblacional, capitales y ciudades populosas).

En nuestra consulta a familias y parejas, hemos podido comprobar la necesidad de redimensionar el amor desde nuevos códigos

dicional, el incremento del divorcio, el aumento de las uniones consensuales (debido al debilitamiento del va-

Considero que una de las tareas más importantes que tienen los especialistas que trabajan con parejas y familias, en los momentos actuales, es investigar los posibles riesgos psicológicos de diferentes estilos y formas de vivir en familia y las emergentes sociales de cambio que están en la base de cada una de ellas.

Hemos podido constatar en las consultas psicológicas, que cada tipo de familia tiene, potencialmente, determinados riesgos que son necesarios identificar.

Por otra parte, la forma de existencia de una familia no siempre corresponde con la voluntariedad de sus miembros. Muchas zonas ajenas al deseo de vivir de una determinada manera, están en la base de las prácticas de familia (por ejemplo, causas de carácter habitacional y económicas). Las familias con menos recursos, también tienen menos opciones de decidir libremente cómo quieren vivir.

No podemos perder de vista que en un país, sus estructuras familiares y formas de vínculo, obedecen a las necesidades del sistema que le sirve de marco y sus leyes, a la estructura socioeconómica, los intereses de clase y la ideología predominante.

Nuestro problema consiste, por tanto, no en cuestionarnos estos tipos de familias, con su correspondiente estructura y dinámica, sino en analizar sobre los beneficios sociales y personales de estos funcionamientos, si conducen a algún proyecto, si potencian los mayores grados de desarrollo de los individuos y grupos sociales, si evitan el enfermar, o si por el contrario, conducen a niveles de empobrecimiento de la población.

Una familia, independientemente de su tipología, cuando está al servicio de la dependencia, el individualismo y la mutilación social produce deterioros en la madurez, autoestima e identidad personal de sus miembros.

Los psicólogos, sociólogos y otros especialistas, tienen ante sí el gran reto de investigar los costos y beneficios de vivir en uno u otro tipo de familia.

Muchas de estas prácticas aún están tachadas de moralmente negativas (como en el caso de la pareja homosexual). Sin embargo, resultan más bien, evidencias de las grandes variantes del ser humano y contextos sociales.

De lo que se trata, sería entonces, de desarrollar un sentido de libertad y respon-

sabilidad con el proyecto de pareja y familia que se quiera o tenga que emprender, producir cambios en las creencias y actitudes, y promover un entorno que permita madurar al adulto, mientras dirija el desarrollo de los hijos.

Fomentar, al decir de Virginia Satir, familias nutridoras (3), no importa si sean casadas o no, primera o segundas relaciones, hijos biológicos o adoptivos, parejas heterosexuales u homosexuales.

Redimensionar los roles sexuales, de género, recodificar el amor, aprender a rediseñar los límites interpersonales, las relaciones jerárquicas, comunicarse abiertamente, son retos que se imponen a las familias del 2000.

Virginia Satir en su libro "Relaciones humanas en el núcleo familiar" plantea: "Los últimos cincuenta años han traído mayores cambios, en lo que se refiere a la familia, que todos los anteriores. Si lo mismo sucede durante

los próximos cincuenta años, entonces para el año 2020 la familia será muy diferente".

Creo que estamos viendo el principio del fin de una interrelación forzosa entre la gente, de la obediencia y de los estereotipos"(4).

Por supuesto, un trabajo que pretenda hacer pronósticos y evaluar los intentos de cambio, corre el riesgo de no abordar problemas que también pudieran ser medulares.

Hemos querido dar una visión de algunos temas en los que hemos trabajado, nos hemos documentado e investigado en la realidad cubana y latinoamericana. Hacer pronósticos de los futuros desarrollos y dar una visión perspectiva es necesario, pero a la vez arriesgado. Sólo la investigación permanente podrá dar crédito de los cambios que ocurrirán en la pareja y la familia.

La cita es en el próximo milenio □

Foto: Mercedes Ramírez

BIBLIOGRAFIA

1. M.Scott Peck: "La nueva psicología del amor". Editorial EMERCE EDITORES, 1994, p.100.
2. Kahlil Gibran: "The prophet", New York (Alfred A. Knopf), pp.15, 16, 17 y 18.
3. Virginia Satir: "Relaciones Humanas en el núcleo familiar", Edkitorial PAX MEXICO. Librería Carlos Césarman, 1978.
4. Ibid. P.297.

* Profesora de la Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.